

ALMAGRO

*Este pueblo maravilloso donde nací
y al que en mi profundo sentir
le dedico un momento de mi vida*

Si te ensalzan caminantes
con solamente pasar
¿Yo que he nacido en tu seno
como no te he de alabar?
Naciste en el Siglo XIII
con el nombre de **Almagrib**
eras simple **castillejo**
y a lo largo de los tiempos
la Orden de Calatrava
te convirtió en adalid.
Llegastes a ser cortesano
cuando Alfonso X el Sabio
de entre todos sus dominios
te eligió de soberano.
Allá en el Siglo XVIII
un rey que fue Carlos IV
piropeando a tus hijos
ennobleció tu **retrato**.
Todo aquel que te visita
y sondea en tu pasado
se retira conmovido
por no ser hijo de Almagro.
Tuviste una recia estirpe
y como el Ingenioso Hidalgo
tienes tu gesta en la historia
por tu **glorioso** pasado.
Fuiste la joya brillante
de la llanura manchega
con los nobles caballeros
que **engrandecieron** tu historia.
También, de lo improvisado
brota un hijo predilecto
llamado... **Diego de Almagro**
que encumbró tanto tu nombre
como a La Mancha querida
lo hizo... el **buen Quijano**.
No soy docto en poemas,
en palabras parco sí,
pero, como Almagreño que soy,
doy rienda a mis sentimientos
ahora que te estudio a ti.

A. BRIÑAS

EL NIÑO

*(Sucedió tal como lo escribo
A Félix, mi hijo de 3 años.*

Un niño se preguntaba
cuándo se iba a acostar:
¿Porqué las mamás no lloran
como hacemos los demás?
"Yo lo hago por lo menos
dos o tres veces o más,
por el día y por la noche
si estoy malo, mucho más".
¿Por qué no llora mi madre?
¿Es que no sabe llorar?
Si le pego una patada
y un puñetazo además,
ella me grita y me riñe
pero no llora jamás.
¿Es que no le hago daño?
¿Es que no sabe llorar?
"Yo creo que sí le hago
pues siempre dejo señal".
Entonces, ¿Por qué no llora
como hacemos los demás?
¡Mamá! ¡Ven que tengo miedo!
quédate hasta que me duerma
cuando me duerma, te vas.
Mamá, yo te quiero mucho,
eres la mejor mamá.
Quiero estar siempre contigo,
no separarme jamás.
Al oír estas palabras,
la madre empezó a llorar,
lloró como cuando niña,
lloró como hacía tiempo
no había podido llorar.
El niño la contemplaba
sin siquiera pestañear,
¡Está llorando mi madre,
pues sí que sabe llorar!
Se acostó sobre su almohada,
de nuevo empezó a pensar
"Llora cuando yo la quiero"
¡Qué raras son las mamás!

M. MATEU

EL RINCÓN DEL MONAGUILLO

Nuevo ambiente
viernes y sábados



TABERNA TAURINA

Santo Domingo, 16 – Teléfono: 86 12 28 – ALMAGRO